



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Miércoles 15 de septiembre de 1937



Núm. 283

"No pasarán, y el que pase no volverá a su destino"

Del discurso de nuestro Comandante Jefe.

Labor del Comisariado de Guerra de la 32 BRIGADA

Este Comisariado con la colaboración de la Comisión de Trabajo Social, organizó y llevó a cabo la celebración de un importante acto en la noche del día 14 del presente, en el que tomaron parte como oradores los camaradas Comandante del 126 Batallón, de la Brigada, el Comisario de Guerra y el Comandante Jefe de la misma, respectivamente.

El camarada Comandante Jefe de nuestro Estado Mayor, explicó en breves palabras la significación del mismo, que no tenía otro objeto que el de hacer un llamamiento a las masas de trabajadores, para que todos colaboren con los soldados del Ejército del Pueblo, poniendo al servicio de la guerra cuanto podamos, para obtener así lo más rápidamente posible la victoria que todos anhelamos. El soldado con las armas y el campesino roturando los campos.

Esta victoria—dice—trae consigo muchos sacrificios, pues no hay placer en el mundo que no se obtenga a base de esfuerzos dolorosos. Nosotros no hemos buscado esta guerra, sino que a ella hemos sido arrastrados por el egoísmo cerril de los terratenientes, los capitalistas y las clases privilegiadas.

Con frases encendidas y claras resaltó la esclavitud existente en Italia y Alemania, describiendo los horrores de los campos de concentración y las vejaciones de que son víctimas los pueblos dichos.

Seguidamente concede la palabra al

camarada Espinosa

Este glosa la gesta española, diciendo: «El pueblo español, el pueblo aragonés, que fué glorificado

en «Gigantes y Cabezudos» ¿va a consentir ser vasallo de naciones extranjeras? ¿va a consentir que lo sea nuestra querida España? No.»

Tiene palabras de gratitud para el pueblo aragonés por la hospitalidad de que nos ha dado pruebas, se dirige a las mujeres, a las que pide su colaboración en la retaguardia dando ánimos a sus hombres y recordándoles los jornales irrisorios de antes que les obligaban a llevar una vida miserable.

Ciudadanos de este pueblo—termina diciendo el Comandante Espinosa—nosotros los soldados daremos nuestra vida por vuestra libertad, por vuestros campos y casas. No lo olvidéis.

A continuación hace uso de la palabra el

Comisario Romeral

Salud, camaradas, especialmente obreros y campesinos de este pueblo—fueron sus primeras palabras—. Venimos a explicaros por qué estamos aquí y lo que significa nuestra estancia. Hemos pegado una paliza al fascismo y hoy estamos aquí y venimos a estrechar los lazos de fraternidad entre vosotros campesinos y nosotros combatientes. No tenemos en cuenta—continúa diciendo—el color que tenga este o el otro carnet. Nosotros sólo nos preocupamos del enemigo de enfrente. Por eso en Belchite causamos al enemigo una enorme derrota, porque no pensábamos más que en él y no en las diferencias que pudiera haber entre nosotros.

Pasa a glosar las características de nuestro Ejército y dice: Hemos conseguido fortalecer este Ejército; antes éramos unas milicias desorganizadas y nos hemos ido constituyendo en un verdadero Ejército. Somos ya un Ejército Regular porque es del pueblo, y pueblo y Ejército están unidos porque son la misma cosa.

Vosotros, campesinos—siguió diciendo—y nosotros soldados debemos poner todo lo que podamos para que la victoria sea rápida. Algunos campesinos

(Pasa a la cuarta pág.)

El respeto dice la capacidad moral de la persona

Nuevamente y por creer que así colaboramos al engrandecimiento de nuestra elevación moral e intelectual quiero tocar este tema que es harto conocido por todos, pero puesto en práctica por muy pocos.

El respeto dice la capacidad moral de la persona o la institución.

Ejemplo: Si nuestros camaradas, los que componen nuestra Brigada, no guardan el respeto debido a las cosas, personas o superiores, demuestran una minúscula capacidad moral e intelectual, y entonces esta Brigada, grande y ya gloriosa por su combatividad y valor, se empequeñece ante una irrespetuosidad o rapacería que denote deseo de tomar lo que no nos pertenece.

Quien no respeta la propiedad de los campesinos ni es antifascista ni tiene derecho a respeto ni consideración alguna.

Quien cuando está de descanso y se hospeda en una casa, donde todo debe ser respeto, y este respeto no lo practica no sólo merece desprecio sino sanción.

Todos los soldados de nuestra Brigada tienen el deber de velar por el prestigio de nuestra unidad, haciendo que aquellos que conscientes o inconscientes no cumplen con las normas dadas

"Ciudadanos de los pueblos de la España leal, nosotros los soldados daremos nuestra vida por vuestra libertad, por vuestros campos y casas. No lo olvidéis"

Del discurso del Comandante Espinosa.

por sus respectivos superiores, cooperen para que éstas se cumplan lo más rápida y prácticamente posible.

Del modo de conducirnos dependen las atenciones que con nosotros tengan, tanto nuestros superiores, los camaradas, los ciudadanos que con nosotros tienen que convivir en estos días de vida de campamento, en los sitios que como éste hay población civil a quien tenemos que demostrar prácticamente que somos los verdaderos soldados del pueblo que luchamos por terminar con las arbitrariedades y las injusticias, pero si somos nosotros los primeros de hacer estas dos cosas ¿cómo podremos decir que luchamos contra ello si los hechos lo niegan? ¿Cómo podremos tener la confianza de estos ciudadanos?

Practicando, como decía más arriba, las normas de respeto que se han dado.

El hacer lo contrario no es hacer una patria nueva, es continuar con lo que tanto odiamos.

Nuestra libertad y nuestro prestigio nos lo da nuestro comportamiento.

MOYA

Comisario del 125 Batallón.

Ayuntamiento de Madrid

Autocrítica

Hace tiempo que las ocupaciones propias de mi cargo me tenían alejado de nuestro periódico. Hoy que entre las incidencias de la lucha se abre un paréntesis de tranquilidad, voy a reanudar la labor de autocrítica que inicié y que no ha sido continuada.

Muchas son las cosas que ha hecho nuestra Brigada desde que salimos de la Sierra, todo lo destacable ha sido ya comentado en el periódico, los más encendidos ditirambos en todos los tonos han sido prodigados hasta la saciedad.

A juzgar por las páginas de nuestro «Rotativo» no hay entre nosotros más que virtudes que debemos acrecentar para ser perfectos, pero apenas se señalan los defectos de los cuales nos tenemos que corregir.

Al llegar a este punto de mis reflexiones, surge ante mi mente una pregunta: ¿Soy yo el único que ve las faltas o es que mi afán crítico me las hace ver donde no las hay?

(Pasa a la tercera página)

CONVOCATORIA

Hoy día 15, a las seis de la tarde, se celebrará una reunión de todos los Comités de Batallones y demás Unidades de la 32 Brigada para dar nuevas normas porque ha de regir el S. R. I. en esta Brigada y dar cuenta de la labor realizada por el Comité de Frente.

A esta reunión es OBLIGATORIA la asistencia.

El Secretario General
Accidental,
Ramón GALLEGU

15 de septiembre de 1937.

EL HEROISMO DE LA 32 BRIGADA

Camaradas, cada día que pasa podemos estar más orgullosos de pertenecer a nuestra querida 32 Brigada, a la que tenían como guardas de la Sierra, pero en Brunete y Quijorna empezamos a demostrar cómo había que luchar para derrotar a nuestros enemigos, y después de la derrota de Brunete pasamos a descansar hasta que cogimos el camino para venir a las tierras aragonesas, donde hemos demostrado que con la dirección de

nuestros mandos y nuestro coraje, ningún soldado de la 32 Brigada, con un fusil en la mano, encuentra obstáculo delante para saltar los parapetos del enemigo; nadie podrá decir que algún soldado ha demostrado cobardía para lanzarse a las calles de Codo y Belchite.

¡Viva la 32 Brigada!

José Rubio SOLA
Máquinas de Acompañamiento del 127 Batallón.

artículos o ideas que puedan ser base de dichos artículos.

Relatar hechos concretos suele dar interés a las narraciones, ya sabemos que la guerra impone una discreción que no debemos olvidar, pero a pesar de la cual nos podemos referir a hechos concretos de los cuales podamos extraer enseñanzas.

Tampoco sería perder el tiempo, destacar con detalles algún momento de actuación personal o colectiva sin mencionar nombres con objeto de comparar la ventaja de actuar de una u otra forma.

Si vemos algunos de los últimos números, el de ayer o el de hoy por ejemplo, no le encontramos que tenga personalidad, cambiándole de cabeza, podría servir para cualquier otra Brigada. La vida de los batallones y compañías no se refleja en sus páginas lo que hace que éstas estén muertas y faltas de color.

Veo que se me va a plantear una pregunta a la que me voy a anticipar. ¿Cómo es posible publicar un periódico que carece de colaboración? Haciéndolo por nuestra cuenta. Todos sabemos que en el régimen de trabajo actual cuando el combate ocupa más tiempo que el descanso que no suele ser nunca total y el tiempo que queda hay que repartirlo en mil atenciones. En estas condiciones no es fácil conseguir la colaboración, que si se hace de una manera forzada será desde luego falta de interés. En estos casos lo que hay que hacer es traer de fuera lo que no encontramos dentro. ¿No creéis que sería agradable encontrar reunidas en pocas líneas muchas noticias que se encuentran desperdigadas por la prensa diaria que apenas tenemos tiempo ni ocasión de hojear?

¡Camaradas combatientes! Pensad y trabajad para nuestro periódico y que éste sea lo que debe ser.

Emilio SEMPERE Colomina
Capitán del 125 Batallón

"Los campesinos en las tierras. Los soldados en las trincheras."

Palabras de nuestro Comandante Jefe de Estado Mayor.

Autocrítica

(Viene de la segunda pág.)

Pero no, si vemos las cosas con sinceridad hemos de notar una serie de lagunas en nuestra organización y actuación que debemos esforzar en evitar.

Hoy le toca a AVANCE. El más antiguo de los periódicos de frente. ¿Está a la altura que le corresponde por su historia? Sinceramente, creo que no, más aún le falta mucho para ello. Todos tenemos la culpa, unos por falta

de interés, otros por falta de tiempo y en general por desidia y abandono, el periódico ha perdido todo el atractivo que tuvo en otro tiempo, y su lectura llena de tópicos y lugares comunes no despierta interés ninguno en nuestros soldados.

¿Vale la pena continuar una publicación en estas condiciones? Por dolorosa que nos sea la respuesta debemos reconocer que no.

Sólo queda un remedio. Trabajar todos, cooperar a la labor de los que lo confeccionan, enviando

Labor del Comisariado de Guerra de la 32 Brigada

(Viene de la primera pág.)

—afirmó—según conversaciones que he tenido con ciudadanos de este pueblo no trabajan como deben ¿por qué?

Explica las diferencias de antes y las de ahora y dice: «Deben desaparecer esa vacilación y esos temores. Vuestro trabajo es el complemento para que nosotros, soldados, podamos seguir luchando. Sed decididos para no retardar la victoria».

Y dirigiéndose a los soldados de la 32 Brigada condena el delito de hurto y recuerda: «Estamos abogando por la ayuda al campesino. Los soldados de la 32 Brigada después de los combates de Brunete y Quijorna tuvieron el orgullo de coger la hoz y ayudar al campesino en las faenas del campo a pesar del agotamiento físico de las jornadas de combates tan duros».

Para que estos campesinos y obreros puedan realizar sus trabajos con entusiasmo y eficacia, cada uno de vosotros, soldados, vais a convertirlos en un vigilante».

El Jefe de la Brigada, camarada Toral, comienza así:

¡Salud, camaradas! Dice que la significación del acto ya la dejaron apuntadas los camaradas que le antecedieron.

Vengo observando la pasividad con que se vive la guerra en algunos pueblos. Muchos se creen que la guerra sólo es para que la sufran los que están en las trincheras. En muchos pueblos de España no se siente la guerra. Hace una comparación con el pueblo de Francia durante la guerra europea y pone de manifiesto las privaciones que sufrió aquel pueblo, que se veía obligado entre otras penalidades a usar las hojas de la remolacha como verdura. Allí las necesidades eran mucho más difíciles de satisfacer, y aquí en España parece que son muchos los que olvidan estas cosas.

Todos tienen que trabajar para ganar la guerra. No podemos consentir—afirmó—que Portugal, Italia y Alemania roben las riquezas de nuestro suelo. Descubre las lacras de Italia y dice que esa provoca-

ción que comete hacia los demás pueblos no lleva otro fin que arrastrarlos a una conflagración.

Estamos obligados—continúa diciendo—a trabajar lo que podamos, sin tener estas o aquellas horas. Tampoco hay que decir: «Yo soy revolucionario». Preguntad a esos que tal dicen qué es lo que hacen y entonces sabréis si lo son. Todos a trabajar y la lucha la ganaremos. Cuando hemos llegado a estas tierras de Aragón, hemos visto con satisfacción que había camaradas excelentes y que lo que había que hacer era darles dirección y orientación.

Hizo presente que si Bilbao y Santander se perdieron fué por falta de organización y preocuparse de cosas mezquinas entre nosotros. Pero no porque perdiera Bilbao y Santander vamos a desesperar. En las guerras—dijo—se sufren descalabros, porque el enemigo también tiene armas, pero la batalla final de la victoria será nuestra.

Dirigiéndose más concretamente a los campesinos les pregunta: ¿Por qué no hay actividad? ¿Por qué en unos pueblos se siente la guerra y en otros no? ¿Por qué temen que les roben los frutos? No, la guerra requiere sacrificios y hay que reconstruir España. No podemos estar en aquella situación de Francia. Si carecemos de las primeras necesidades los culpables somos nosotros.

La retaguardia debe trabajar sin horas, aunque con el descanso preciso. En las trincheras no trabajan tampoco horas y si es preciso los soldados están allí las veinticuatro horas. Lo mismo debe hacer la retaguardia. Eso de las horas era antes cuando se trabajaba para el terrateniente, para el patrono; ahora trabajamos para nosotros mismos.

Yo pido a los campesinos—siguió diciendo—que no se desanimen. La tierra se defiende con el fusil en las trincheras para que la retaguardia la cuide y trabaje y se sacrifique por las necesidades de la guerra.

Por último, dirigió a los ciudadanos esta consigna: «No pasarán y los que pasen no volverán a su destino».

El camarada Jiménez, Jefe de E. M., cerró el acto diciendo: Ya habéis oído a todos los oradores. Seguid sus orientaciones que pueden resumirse así:

Los campesinos en las tierras.

Los soldados en las trincheras.

Una aclamación unánime y aplausos calurosos de todos los habitantes del pueblo, puso fin a los discursos, dándose vivas a la República y al Ejército Popular.

"Campesinos, vuestro trabajo es el complemento para que nosotros, soldados, podamos seguir luchando. Sed decididos para no retardar la victoria."

Del discurso de nuestro Comisario.